



El caso es, que es a lo que iba, que ya que me encontraba la jugada ahí me dije que por qué no seguirla. Además, estaba como quien dice a un paso de llegar al Cielo (cuando yo era niña y jugaba con otras a la casilla 63 se le llamaba “El Cielo”). Así que con que me saliese un 1 ya estaría el asunto resuelto y no se quedaría el juego ahí, para los restos sin terminar.

Pero no tenía un dado, y si lo tenía era como si no lo tuviese porque en esta casa nunca se encuentra nada. Así que me vestí y a la calle que me eché — pero esta vez no para ir muy lejos, no para como cuando llevo a arreglar el molinillo de café o el secador hacerme dos trasbordos de autobús para ver otras calles y escuchar de qué hablan otras gentes que no son ni mi suegra ni los niños y, bueno, ni mi ~~marido~~ esposo, porque como ese es tan zamuzo y tan de pocas palabras pues casi se podría decir que como que no cuenta — a la calle para comprar uno.

En el Corte Inglés, que está aquí cerquita, porque estaba tan ansiosa por jugar que no quería demorarme, me dijeron que dados sueltos no, que algo más completo para algún juego, así que le dije que un cubilete de esos de cuero, de póker, creo, con su dado, claro, que era lo que estaba yo necesitando.

Y en cuanto llegué, sin quitarme los tacones ni nada, me lancé como una loca a lanzarlo que qué nervios tenía porque yo quería entrar en el cielo pero ya.

Y lo lancé.

Tardé unos segundos que me parecieron eternos y con el corazón palpitándome que sea un 1, que sea un 1 por favor, que quiero entrar en el cielo aunque sea un momentito sólo y luego prometo, lo prometo de verdad, que me olvidaré de todo esto y de mis sueños y de todo y me pondré con la plancha y limpiaré los cristales y hasta es posible que, en agradecimiento, hasta retire los muebles de la cocina que desde que me casé nunca los he retirado...

Y cuando ya me iba a saltar el corazón en trocitos lo levanté y...

Cerré los ojos, cerré los ojos porque no quería ni pensar que me saliera un 6 que un seis sería la muerte que, qué nervios que tenía.

Y cuando abrí los ojos allí estaba, un 4¹.

Y ese 4 si no me hacía del todo feliz me daba por lo menos un respiro porque la casilla 60 no es, al menos que yo sepa, peligrosa por lo menos.

Y como estaba un poco feliz pensé que tenía que cumplir mi promesa aunque también sólo un poco, porque lo prometido es lo prometido pero ni un paso más, y me marché a la cocina a fregar los platos del desayuno; pero, para que no se me olvidase con esta cabeza tan malo que tengo y tanto como un ama de casa tiene que llevar en ella, le hice una foto al papel — y lo volví a poner en su página, claro, que soy un poco supersticiosa y me daba a mí como que mal rollo cambiarla — y recorté la [casilla 60](#) para acordarme yo de seguir desde ella luego.



Pongo los globos porque un poquito contenta sí que estoy.

Volveré y seguiré contando cómo me va. Pero no sé cuando.

¹ Ver [demostración](#)